

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 18 DE DICIEMBRE DE 1922

No. 13

DE UN CUARTEL, UNA ESCUELA Fiemos más en la cartilla que en el máuser

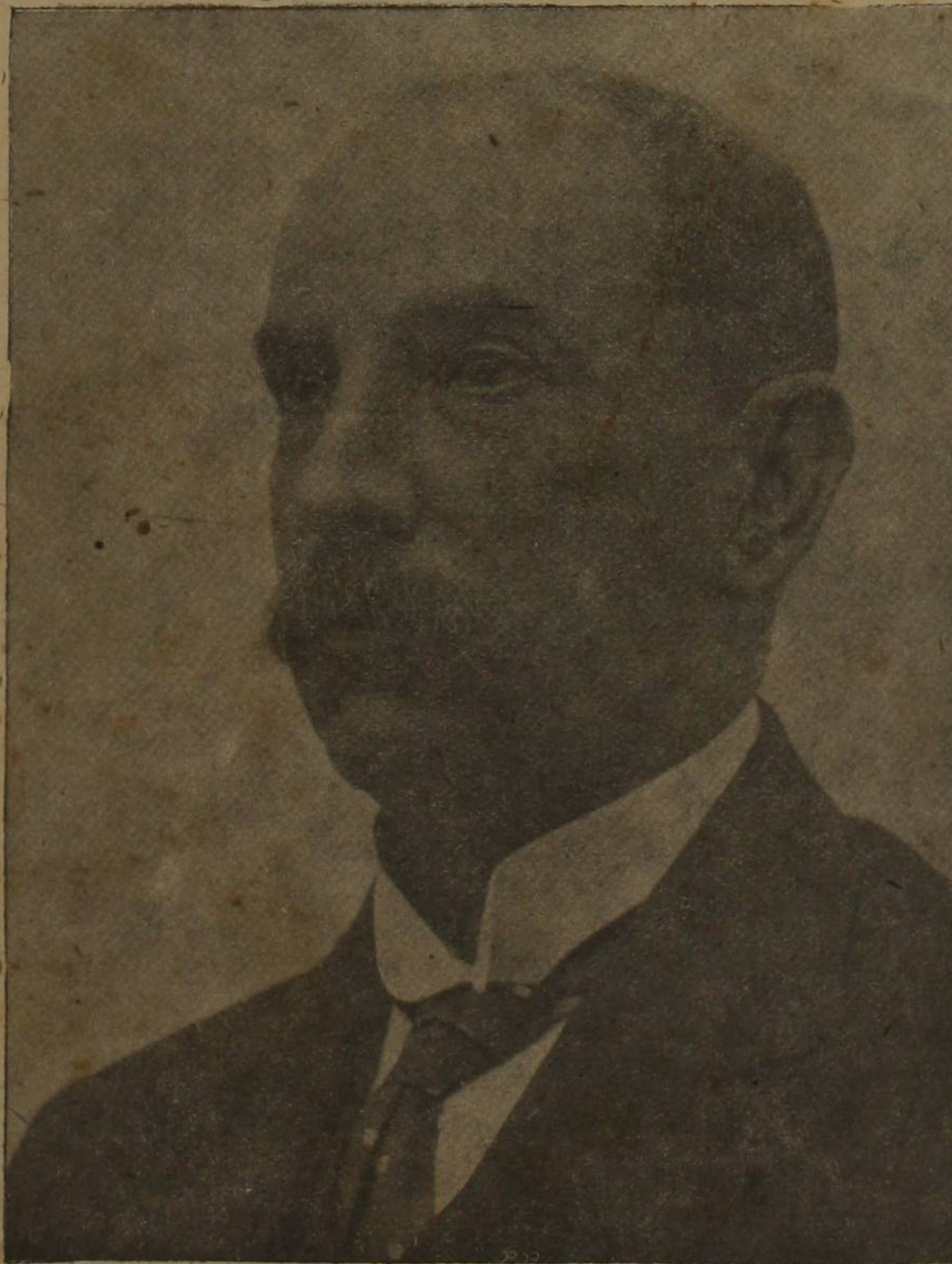
[En la noche del 2 del mes en curso, la Escuela primaria JUAN RAFAEL MORA hizo dos cosas buenas: celebrar por vez primera el mitin de sus graduados (pasan de cuatrocientos, en siete años de existencia) y colocar en el Salón de Actos el retrato del segundo Presidente JIMÉNEZ. Con este motivo, el prócer leyó la página magistral que ahora tenemos el gusto de ofrecer a nuestros favorecedores en su versión definitiva].

Señoras y señores:

Es tan grande mi contento por lo que esta noche he visto y oído, en cuanto a mí atañe, como grande lo inmerecido del premio. Vuestra generosidad está bien por lo que os enaltece. En cuanto a mí, todo está en desproporción con vuestro favor, todo es menguado, salvo el sentimiento de gratitud que os guardaré, y que irá siempre en mi memoria tras el recuerdo de esta fiesta como va tras su amo el perro fiel. Me tocó en suerte, como Presidente, daros albergue en este edificio. Si esto se estima como digno de galardón, ¡qué fácil es ser un gran Presidente! La verdad es que mi acción no tuvo siquiera el mérito de iniciar una política presidencial, antes desconocida, de interés o devoción por la causa de la enseñanza. Desde el principio de la República, nuestros mandatarios la han considerado inseparable de nuestros destinos. Es mes de Navidad y permitidme que hable en términos de Navidad.

Todos los Presidentes hemos visto en la difusión de la enseñanza la estrella ideal que debía guiar nuestros pasos, como guió la que se puso sobre

el establo de Belén, la marcha de los reyes magos. Allí buscaban éstos la redención; y nosotros, en otra esfera del pensamiento y la voluntad, sabíamos que necesitábamos también de



LIC. DON RICARDO JIMÉNEZ

Ilustre ex-Presidente de Costa Rica. (1910-1914)

otra redención: la de la ignorancia; redención indispensable en una democracia, más que en cualquiera otra forma de gobierno, porque, como lo decía Cristo, «conoceréis la verdad y sólo la verdad os hará libres». Y para que aquí se enseñara la verdad, y porque la libertad nos viniera por añadidura, regocijados pusimos, mi Secretario de Estado, el profesor don Roberto Brenes Mesén y yo, la firma en el acuerdo que cambió el antiguo Cuartel de Armas, llamado el Principal, en la Escuela JUAN RAFAEL MORA, llamada así para que se sepa que la escuela será el mejor baluarte de nuestra independencia y soberanía. Dejadme que robe unos cuantos momentos más de vuestra atención y os ponga a la vista los sentimientos que me alentaron al rubricar aquella resolución. De este edificio, mientras fué Cuartel, no tenía yo sino viejos recuerdos ingratos. La primera vez que crucé sus umbrales fué para ser filiado. Me dieron una papeleta del asiento que hicieron en el registro respectivo. Salí luego del Cuartel; leí la papeleta, no me interesó, la arrugué, la tiré al suelo, y seguí camino de la Universidad de Santo Tomás. A poco andar, extrañé el aire de sorpresa de las gentes que venían en dirección contraria a la mía; volví la cabeza, y pronto un cabo y unos soldados me sacaron de dudas: corriendo, venían por mí. Se me había visto arrojar la papeleta de filiación; y aquel desafuero tenía que ser castigado. Me encerraron en un negro y sucio calabozo, de piso de tierra; y si no hubieran sido los ruegos

de amigos, allí habría pasado la noche. El castigo era justo, pues mi acto irreflexivo y malhumorado no se avenía con la serenidad y buena disposición que ha de demostrar un joven cuando asienta su nombre en la lista de los soldados de la República. Yo no hacía la necesaria distinción entre aquel gobierno militar y la República. De todos modos convendréis conmigo en que de aquella mi primera visita, de aquella primera confrontación con los duros y agrios usos militares, no debí conservar un recuerdo placentero. Años después, en cierto domingo, recibí junto con mis compañeros instrucción militar. Hubo en las filas un altercado, que pasó a vías de hecho; el instructor dió orden de arresto contra el cabo quimerista; y me tocó a mí cumplir la orden. Se me había ascendido ese mismo día a cabo y aquel fué el primer acto de posesión de mi grado. Conduje al Cuartel a mi hombre. No puso resistencia; más bien me tomó gran delantera, como si tuviera prisa en llegar; y, antes que yo, habló al oficial de guardia, que se hallaba a la puerta del Cuartel. «Aquí —le dijo,— traigo a este soldado que viene en calidad de arrestado». «No es cierto, mi teniente, —repliqué yo,— soy yo quien trae al señor».

La paloma le tiraba a la escopeta.

En la discusión llevé la peor parte, pues aunque yo era estudiante de derecho, él era un viejo y ducho notificador de alcaldías. No pude con él.

El oficial, después de oír nuestras encontradas razones, y no sabiendo a quien darla, y sin que averiguar la verdad le importara un bledo, nos dijo: «Lo mejor será que entren los dos y juntos reconozcan arresto; que tiempo habrá en el día para aclarar el enredo». Tuve allí la primera lección sobre lo que es la justicia militar. Esa fué mi segunda visita al Cuartel, no más grata que la primera. Luego tuve, aquí mismo una nueva lección objetiva; la de la interpretación que los gobiernos militares dan al principio de la libre emisión de la palabra.

Por razones políticas apresaron a mi hermano, en Cartago. Vinimos en el mismo tren, y como la indignación bullía en mí, la desahugué en palabras que nunca creí fueran palabras mayores, y lo hice incautamente a presencia del oficial que conducía a mi hermano.

Al apearnos, en la estación de San José, quise despedirme del preso, pero el militar me dijo: «No es tiempo aun de despedidas; usted se viene también con nosotros»; y así vine a dar, por tercera vez, y varios días, a este Cuartel, que no sólo era entonces asiento de guarnición, sino lugar asimismo de calabozos para reos políticos y teatro de durezas y torturas de que es mejor

apartar el pensamiento, y que fueron obras no del corazón de los hombres, sino de los conceptos equivocados de los tiempos.

Comprenderéis, ahora, señores, por qué tenía yo que arreglar cuentas con este Cuartel; y las arreglé a mi entera satisfacción, en el año de 1914. Para mí, el Cuartel era el símbolo de los gobiernos fuertes, es decir, de los gobiernos tiránicos, el símbolo, no del ejército que sirve de escudo a las libertades y a la soberanía de la nación, sino el símbolo del militarismo, que

CARTERA DE INSTRUCCION PUBLICA

Nº 1069.—San José, 22 de enero de 1914.—El Presidente de la República,—En atención a que los locales de que se dispone para alojar a las escuelas de esta ciudad resultan insuficientes para el número de las mismas que ahora existe, y considerando que el Gobierno eroga mensualmente una crecida suma por alquileres de las casas ocupadas con algunas de dichas escuelas,

ACUERDA:

Destinar para servicio de las escuelas de esta ciudad el edificio ocupado anteriormente con el Cuartel Principal.

Los gastos de mantenimiento y de reparaciones se harán por cuenta de la Junta de Educación respectiva.—Publíquese.—JIMENEZ.—El Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública.—BRENES MENSEN.

es cosa muy distinta. Esto matará a aquello, decía Víctor Hugo; y yo me dije «la escuela matará al militarismo; y si no, el militarismo matará a la República». Por eso, señores de este Cuartel hice una escuela. De nosotros se ha dicho que somos un país que cuenta con más maestros que soldados. Completemos la fórmula y digamos: un país que tiene más maestros que soldados y que transforma cuarteles en escuelas. Me pareció que la nueva destinación del edificio hablaría a la imaginación popular y haría palpable la evolución que perseguimos, pues nos pondría a la vista en este caso, el fenómeno de la transformación de la institución gusano del pasado en la mariposa, de irisadas alas, de la nueva vida. No faltó quien me dijera que era lástima poner una escuela en sitio tan valioso de la ciudad. No pensé lo mismo. Si la escuela ha de tener en nuestra solicitud y cariño el lugar que merece, ninguno será para ella bastante caro en la ciudad. Además,

si la renta resulta elevada, sea ello advertencia a la niñez de que el educarla cuesta dinero, y mucho, y advertencia, también, de que esa carga, por pesada que sea, está siempre dispuesto a llevarla, sobre sus hombros, el pueblo costarricense.

Pesó, por último, otra consideración en mi ánimo. Dejó el Padre Chapuí estos terrenos de San José para poblar, para que se diera solar a cuantos quisieran hacer casa bajo la campana, conforme lo dice su testamento. Pues bien, que la primera casa bajo la campana sea, y sea siempre, la casa de escuela. Que la iglesia y la escuela vivan siempre al lado una de otra, en paz, como símbolo de la paz religiosa que reina en la conciencia de los costarricenses, y sin la cual no habrá, díganlo tantas naciones, paz política ni social. La Escuela no quita luz ni aire a la Catedral, ni la sombra de la Catedral oscurece las aulas de la Escuela. Ni ésta será una fortaleza que tenga a la iglesia bajo sus fuegos, ni menos habrá de convertirse nunca en dependencia o sacristía de la iglesia. Para bien y sosiego de Costa Rica, perdure el respeto a las conciencias y la tolerancia en materias religiosas!

Y ahora, muchas gracias a los grandes y a los pequeños; y al decirnos adiós y seguir cada uno su camino y con mis deseos de que en el vuestro encontréis ocasiones de nobles empeños y triunfos, atended mi ruego, semejante al que acaba de haceros, en palabras vibrantes de elocuencia, el Sr. García Monge. Gentes malavisadas codician este edificio y piensan que otros servicios públicos son más dignos de ocuparlo, e intentan desahuciaros a pretexto de empolvados papeles y caducas e imaginarias reclamaciones. Vosotros los escolares de ayer, de hoy y los de mañana, defended este vuestro hogar intelectual. Siempre que lo sintáis amenazado, agitada la opinión, moved a vuestras familias, poned de vuestra parte a las mujeres, que defienden siempre a los niños, con instinto maternal, y tomad ejemplo de las abejas que si las dejan tranquilas pasan la vida de corola en corola o atareadas, dentro de casa, en el laboreo de su dulce miel, pero que en cuanto un intruso pone la torpe mano sobre la colmena, se alborotan, se enfurecen y la defienden como pueblos patriotas defienden su territorio.

En los Estados Unidos, donde tantas cosas hay grandes,—y las hay por el acendrado amor de sus ciudadanos a su patria,—no es raro ver en las universidades edificios o salones construidos mediante las contribuciones de los que fueron alumnos de las mismas. No os pido que agrandéis, siguiendo el ejemplo de ellos, esta escuela; no os pido tanto; pero sí os pido que no

dejéis que desaparezca de su puerta el letrero «Escuela Juan Rafael Mora».

Yo os la dí, haciendo uso de mi autoridad de Presidente, nunca tan bien empleada como en aquella ocasión; y el Congreso refrendó mi acto; sabedla

conservar y honrar; y la honraréis desarrollando las simientes de vida generosa que maestras y maestros depositaron en los surcos de vuestra inteligencia y vuestro corazón.

RICARDO JIMÉNEZ.

Una distinguida educadora mexicana responde a la indagación del "Repertorio Americano"

México, a 21 de octubre de 1922.

Señor Daniel Cosío Villegas.

Universidad Nacional.

Presente.

Muy estimado y fino amigo:

CON todo gusto doy contestación al cuestionario que por su digno conducto hace la revista REPERTORIO AMERICANO, permitiéndome solamente encargarme que al enviar mi contestación a Centro América, manifieste que yo no soy una escritora, a fin de que disculpen mi estilo que carece de condiciones literarias y sólo procura ser claro.

I.—No creo que la enseñanza deba unificarse con propósitos raciales. Cualquier plan de estudios que pretenda en la América Latina unificarse con propósitos raciales, fracasará, debido a que propiamente hablando no somos una sola raza; nuestro origen es bien diverso aun entre los individuos de un mismo país. Las razas de origen indígena-americano son tantas, que si se atiende a sus características particulares, tendríamos que adoptar diferentes planes; tantos como razas puras existan en la América Latina. Por otra parte, mi opinión es que la enseñanza debe impulsarse en el sentido de la más amplia tendencia de educación humana.

II.—Si se lograra adoptar una constitución igual para todas las repúblicas latinas de América, se realizaría un estrechamiento mayor que vendría a facilitar la unión Latino-americana. No obstante, la Constitución debe ser tan amplia que pueda reglamentarse conforme a las necesidades regionales y locales.

III.—Sí es necesario que todos los países latinos orienten y organicen sus intereses económicos; pero no encajan en este programa los propósitos de defensa diplomática.

Lo primero es procurar un crecimiento de productos que constituyan nuestra suficiente provisión interior y luego aumentar la exportación, organizándola de manera que vuelva al

país su producto convertido en medios de mejoramiento para sus habitantes, evitando por todos los medios posibles que unos cuantos individuos dispongan del producto de la riqueza que sale para fines ajenos al mejoramiento de la población.

La defensa diplomática es ineficaz cuando no descansa en la vitalidad y organización de un pueblo. En resumen, creo que los pueblos latino-americanos deben orientar y organizar su defensa económica, con propósito de buscar su fuerza intrínseca, pues sólo de ese modo se harán respetar políticamente. La diplomacia defensiva no puede, propiamente hablando, hacer ningún bien efectivo de defensa para el pueblo; su papel es secundario y su valor como representación depende de la fuerza que representa.

IV.—Para estrechar las relaciones económicas de los pueblos latinos del Continente, creo que lo único práctico es abrir desde luego una investigación sobre nuestra producción natural e industrial y las posibilidades de su amplio desarrollo. Cuando esta investigación técnica nos asegure con datos

ciertos lo que nos proponemos saber, podrán los países latinos obtener su política económica en forma de organización desconocida hasta hoy, de cooperación, a efecto de desterrar el peligro de la competencia que acarrea guerras y rivalidades entre pueblos que primero se arruinan económicamente y después tienen que recurrir a la fuerza armada de que disponen, para obtener por medio de la matanza humana el predominio que necesitan para vivir.

Los economistas y los industriales son los llamados a resolver la política económica; si ellos dirigen sus actividades en el sentido de cooperar y con un sentido práctico de la fuerza propia y de los medios de que cada uno disponga, el problema puede resolverse satisfactoriamente para los pueblos débiles económicamente del Continente Americano.

V.—El punto más importante y quizá el más difícil, porque es la base de todo el cuestionario, es el que plantea el problema de resolver la forma en que la intelectualidad de América debe sentar nuevos principios nacionalizadores.

No creo que los principios en que actualmente se desarrolla el concepto de nacionalidad sean nuevos, lo único nuevo es el conocimiento de un principio.

Para que una nación exista como tal, es urgente que el suelo que contiene su población no este sujeto a la propiedad particular de individuos que habiten en países lejanos: porque son ellos los que debilitan la nacionalidad, gastando fuera lo que producen los nativos.

Hay otro aspecto importante en el principio nacionalizador: la ignorancia u olvido de los intelectuales para realizar trabajos de acción nacionalizadora. Los intelectuales, ya sean éstos políticos, industriales o literatos, siguen caminos difíciles o extraviados. Los políticos dictan leyes, hacen fiestas patrióticas y discursos incendiarios o sensibleros. Los industriales estrechan su campo de acción a la industria a que se dedican y creen que es especialidad de los políticos resolver los problemas nacionalizadores. Los literatos se dedican a escribir libros y versos de dudoso valor efectivo para los intereses nacionales: en ellos se canta el honor nacional, se plantean y resuelven problemas. Multitud de libros hechos por incontables escritores de diverso criterio han acabado por poner locos a los lectores. Por último, de la sexta pregunta puede tomarse la formación del programa de acción en términos concretos:

I.—Establecer como base para la

CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Lúgones, Buenos Aires; B. Santín Cano, París; N. Pacheco, París,

enseñanza la más amplia educación humana, incorporando a ella todos los conocimientos técnicos para el dominio de los adelantos mecánicos.

II.—No dependiendo de los pueblos débiles aceptar o rechazar las normas del Derecho internacional, convendría que todos los países latinos de América unificaran sus leyes para proteger sus intereses en lo que se refiere a derecho de explotación de parte de compañías monopolizadoras de riqueza.

III.—Económicamente debe contrarrestarse la tendencia de las clases media y rica a consumir para sus necesidades los productos extranjeros de preferencia a los nacionales.

IV.—Por último, la producción espiritual de los pueblos de América ha tendido siempre a los conocimientos especulativos y para combatir la preponderancia norteamericana tenemos urgencia de formar un ambiente espiritual que tienda a poner en las conciencias el deseo de hacer cosas, de construir; no las mismas cosas de Norte América, pero tantas como ella construye.

Sólo esta actitud de actividad puede atenuar los males de nuestra condición ante los Estados Unidos del Norte.

ELENA TORRES.

De la Srita. Torres nos dice el Sr. Cosío Villegas lo siguiente:

«Elena Torres es profesora normal de un pequeño pueblo, me parece que del Estado de Guanajuato. Una mujer de gran energía y que junto con Vasconcelos ha desempeñado un papel importante en la organización de ciertas instituciones populares, tal, por ejemplo, la de desayunos escolares. Este año, y representando a las asociaciones de esta índole, fué a Baltimore, donde tuvo éxito. No es literata, pero sí mujer práctica y de buenas ideas».

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro gm.
El tomo (30 entregas).....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.



21.—Una renuncia memorable

Asamblea Legislativa

EL ciudadano José Rafael Gallegos, en medio de la sorpresa con que en esta fecha he recibido, por conducto del Ministerio, el decreto en que os habéis servido nombrarme Primer Jefe del Estado, previniéndome comparezca ante vuestra Augusta Representación el 9 del corriente a prestar el juramento de ley, no puedo menos que haceros presente, con el más profundo respeto, los inconvenientes legales que me impiden admitir tan delicado y sublime destino, para que en bien del Estado os sirváis llamar a otro ciudadano que lo regente con todo el honor y dignidad que corresponde.

Es difícil, ardua y escabrosa la ciencia de gobernar, y por lo mismo no es al alcance de todo hombre tomar las riendas del gobierno de un Estado cuya felicidad pende en mucha parte de la dirección de los negocios en el Poder Ejecutivo. Vos, señor, sabéis que mis principios no corresponden a los que debe poseer un jefe para puntualizar el complicado orden de cosas en la política, para llenar los muchos objetos que comprende el ramo interesante de gobernación, para aplicar y dar ejecución cumplida y exacta a la ley, para fomentar el tesoro, la educación, las artes, la agricultura y todo cuanto contribuye a la pública prosperidad y bienestar de los asociados. Está muy lejos de mí el necio orgullo de presumir que yo pudiese adelantar, pero ni aun proveer lo que conviene a los sagrados intereses y derechos de mi cara patria; e invocando su grato nombre, por ella os pido revoquéis vuestro decreto, apartéis de mí el enorme peso que ya me abrumba, y, recibiendo los votos más sinceros de mi eterna gratitud por aquello con que habéis querido honrarme, sin el más pequeño mérito, me tengáis por separado del temible destino a que os dignáis llamarme.

De otra parte, mis achaques son grande obstáculo para dirigir con presteza los asuntos y darles, con la madurez y perfección posible, la consi-

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de donde proceden.

deración que exigen y que es debida al honor del Estado y a su público engrandecimiento, siendo este un nuevo motivo porque me es imposible satisfacer los votos con que me honra la Representación del Estado, y no siéndolo de menos peso la excepción a que me asilo de la ley de 7 de abril de 825, que concede un año de hueco a los que han servido algún destino electivo en los Supremos Poderes para servir otro diverso a que se les llame. Por todo lo cual os suplico rendidamente me tengáis por excusado de encargarme de una magistratura que está más allá de mis débiles facultades, que es superior a mis alcances morales, que la repugna por lo mismo el interés de los pueblos, cuyas prosperidades me serán gratas siempre, y que se estrella contra la ley que en esta parte me protege. Recibid, pues, Padres de la Patria, el homenaje de mi eterna gratitud por el honor que me dispensáis; oíd el clamor de trémula voz en la súplica que os dirijo y poned en manos de otro ciudadano el tremendo báculo en que descansa la suerte del Estado, haciéndome por su bien la justicia que interpele, jurando en forma no proceder de malicia y lo necesario.

San José, marzo 4 de 1833.

Asamblea Legislativa

JOSÉ RAFAEL GALLEGOS.

(Envío de don R. FERNÁNDEZ GUARDIA).

Noche lunar

Noche de regocijo,
cantos y cuerdas vibran al par;
la luna blanca,
blanco en el cielo y blanco en el mar;
grupos que danzan, grupos que ríen,
olas alegres vienen y van.
Sólo una pena
vaga gimiendo
sobre la arena
que besa el mar;
sólo unos ojos lloran mirando
en su recuerdo,
las noches blancas de otro lugar...
...Mientras la luna moja tranquila
las quietas hojas de las palmeras
y desde el cielo sigue regando
blanco en el mar.

V. M. SOLANO.

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

JOSE MARTÍ.

La vida de las plantas

El abono, fuente de energía

DESEAMOS hacer algunas aclaraciones con respecto a nuestro trabajo, pues algunas personas nos han dicho «que no sirve porque no sigue los caminos de la ciencia oficial», queriendo con esto, sin duda, indicarnos que nuestro camino es malo. Agradecemos desde luego la gran bondad de esas personas, pero necesitamos aclarar ciertas cosas:

1º—La ciencia, como hoy existe, no es algo ya concluido, pues va eternamente mejorándose.

2º—Nuestro plan va desarrollándose conforme lo habíamos pensado y lo que en el curso de nuestros *disparatados* trabajos ha parecido estar en contra de ideas aceptadas, no lo está en realidad.

3º—Al final, cuando un hecho de valor indiscutible aparezca, la ciencia tiene que aceptarlo y el trabajo consiste entonces en «acomodar todo lo que antes se sabía» al hecho.

4º—En investigaciones agrícolas el factor principal es el tiempo, pues hay que esperar el desarrollo natural de los fenómenos.

5º—Nuestras experiencias van a principiar apenas, en 1923, porque «no pueden hacerse experiencias sin saber el fin con el cual se hacen.»

6º—Ahora nuestro fin es éste:

a) Que la selección directa «no es la mejor» y que pueden obtenerse resultados muy importantes trabajando indirectamente. (En nuestro trabajo N° 6, 1921, dejamos explicado nuestro punto de vista.)

b) Que el abono es simplemente un *reactivo* y que puede ser sustituido con ventaja por medios puramente físicos (electricidad, magnetismo, calor, luz).

c) Que la flor y el fruto son variables «de acuerdo con condiciones que el hombre puede crear».

Pero es necesario comprender que no podíamos plantearnos así esos tres puntos si no hubiésemos observado, «con nuestra vista», miles de manifestaciones de la vida vegetal.

En general se ha creído ver en el abono un alimento para la planta porque los resultados obtenidos con él han parecido indicar tal cosa.

La presencia de sales minerales en los productos vegetales ha corroborado la suposición, pero, por otra par-

te, debemos analizar esas conclusiones para ver de comprender la causa verdadera.

El fertilizante, en general, es puesto en el suelo en tan pequeña cantidad (medio *grano* de fertilizante por cada 460 *gramos* de tierra: Trabajo N° 6, 1921) que resulta incomprensible que esa pequesísima cosa sea capaz de aumentar «directamente» la cosecha.

La acción de los catalíticos o catalizadores (sustancias al parecer no utilizadas por el vegetal y que puestas en cantidades homeopáticas producen muy buenos resultados en cuanto a cosechas), aumentan la sospecha.

Por otra parte, no resulta difícil explicar la presencia de sales minerales en el vegetal por la «ley de equilibrio».

El agua las lleva a la planta en una cantidad igual al 50% de la existencia de sales solubles que hay en el suelo.

Nuestra hipótesis es ésta:

«El fertilizante produce en el suelo un desequilibrio, lo que deja siempre cierta cantidad de energía en libertad y esta energía (que es igual en un fenómeno físico de radiación, como en uno químico,—combinación—), es lo que produce en la planta un desarrollo mejor».

Se comprende entonces que tanto vale «como abono», un fertilizante cualquiera como la luz solar, la electricidad, el magnetismo, etc.

Necesitamos, para llegar a una cierta comprobación, hacer un análisis detallado de lo que la agricultura clásica dice de los abonos.

En primer lugar se dice: La sustancia «orgánica» contiene como eje, el carbón, y aunque antes se creía que

no era posible su preparación en laboratorio, ahora ya se sabe que no hay imposibilidad alguna para hacerlo.

(El factor *vida*, no se considera indispensable.)

Encontramos en los almidones, azúcares, alcoholes, grasas, etc., C-H-O-N y como «agregados» sales minerales de las más diversas clases.

Pero es curioso observar que «mientras las proporciones de C-H-O-N son *fixas*» las sales minerales están en proporciones variables.

Esto prueba una cosa y es, «que la constitución de la sustancia orgánica no depende de las sales minerales».

Ahora pensemos en el otro aspecto:

«La química agrícola acepta que los fertilizantes más *usables* o más eficientes son: Acido fosfórico, fosfatos y superfosfatos;

Potasa, cloruro, muriato, nitrato, etc;

Cal, en forma de carbonato, sobre todo nitratos, etc.

En el curso de este trabajo iremos viendo, en primer lugar, cuál es la acción reconocida por los «clásicos» de cada fertilizante y en segundo lugar comprobaremos que «a todos los abonos se les atribuye la misma función».

En realidad el abono varía únicamente con relación al suelo en el cual se va a emplear, pero no porque sea *absorbido* por la planta, sino porque produce en el suelo trastornos que libertan energía y ésta es la que la planta aprovecha.

Nuestra hipótesis ha sido esa desde hace ya cerca de 8 años y trataremos de demostrar que «la acción del fertilizante puede ser obtenida valiéndose de agentes físicos; la electricidad sobre todo».

JUAN J. CARAZO

No es el «Repertorio Americano» revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

Si desea usted calzado fino y elegante pase a la

Zapatería ROMERO

Situada 75 varas al Oeste de la Botica Francesa

Será atendido personalmente por su propietario

Pastoras

CÓMO me gustaría pintar pastoras! Las amo como si tuvieran un parentesco cercano conmigo. Son como un fuego que se enciende en las hojas y se consume en las flores. Son la gloria de los terrenos áridos. Tan sobrias, que se conforman con unas pocas gotas de agua, y tan ellas, que no necesitan de mimos para florecer y propagarse y brillar esplendorosamente. Son hijas del sol y amadas de los trópicos, y tienen una altivez y una exuberancia propias de los países cálidos. Son provocativas e insinuantes y llevan el veneno en sus venas, el fuego en sus hojas rojas, y en las preciosas copas de esmeralda y ámbar, la magia de los ojos verdes, la atracción de las sirenas y el misterio del mal...

A veces me parecen bacanales ebrias de luz y de sol, y a veces me parecen chispas purísimas que brotan de la inmensa fragua del Señor, y se extienden por el mundo para adornar los caminos y los parajes solitarios en diciembre, cuando el Dios Niño viene a visitarnos.

¿Amará el Dios Niño a las pastoras?

Gracias, Señor

GRACIAS, Señor, porque en mis cabellos encontraron reposo sus dedos de azahar, finos y fuertes. Gracias porque en el remanso de mis ojos paladearon los suyos la más intensa ternura. Gracias porque en mis palabras encontró su corazón la nota perdida. Gracias porque mis brazos fueron una senda que sin desviarse recorrió su espíritu, y porque en mi regazo estuvo su cabeza mientras contemplaba el infinito. Gracias porque el contacto de sus manos dió alas a mi espíritu y santificó mi forma.

Haz, Señor, que mis cabellos por el milagro de sus manos, mis ojos por el de la ternura, mis brazos por el del acercamiento a su corazón, y mi regazo por la gestación de sus ideales mientras se apoyó en él, conserven siempre sus dones.

Nostalgia

EL día avanza lentamente y el sol va prendiendo en todas las cosas rosas amarillas. La calle entera me parece una convaleciente tendida al sol, y el portón de la casa de enfrente, una gran boca desdentada que a cada rato se abre para bostezar. La tierra está muriendo de lasitud. Los geranios del balcón apenas si se mueven, y las carretas rechinan al pasar frente a mi ventana.

Hay una horrible tibieza en el aire y una vaga melancolía va penetrando en mi ser. Es algo así como una nostalgia de épocas distantes...

Es la nostalgia de la vida cuando la tierra ardía y yo era una llama azul. Es la nostal-

gia de las horas en que besaron mis pies y mis manos los gnomos.

Y es sobre todo la nostalgia de todo lo que es ígneo, de todo lo que abrasa...

Por eso nací en los trópicos y amo al sol...

Te siento

TE siento en las orlas de oro del ropaje de la tarde porque tienen el destello de tus ojos, en la sombra misteriosa que las sigue; porque, como tú, es un símbolo; en las estrellas que tienen luz propia, porque allí está de cuerpo entero el signo que la naturaleza me hace en ti; en la música de las estrellas porque todo en ti es armonía.

Te siento en mí.

Mi diosa

MI diosa es como una sensitiva. Siente la caída de la hoja de un árbol; el roce de las alas blandas de una mariposa, y el aleteo de un pájaro en la sombra. Lo mismo ama la frialdad de la luz de la luna que el ardor del sol.

Es una ánfora llena de amor para todas las cosas. En sus ojos cabe el infinito. Tienen la sombra de las cavernas y el fulgor del sol en las cumbres serenas.

De toda ella emana el amor. Irradia de su frente, se diluye en sus ojos, se vierte sobre su cuerpo y la envuelve toda en una llama.

Es el ritmo encarnado, el dolor hecho carne. Mi diosa lleva sobre las sienes el casco

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

de oro de Palas Atenea, en los ojos la visión del infinito, y en las manos un pebetero.

Dolor

AL contemplar la gloria de tus ojos llenos de una tristeza que no pueden revelar, nublados por la pérdida legal del derecho de su aurora, anhelo coger entre mis manos los años y moldear tu vida a mi gusto, para devolverte el privilegio que al nacer te concedieron los dioses.

La hoja de acero al clavarse en tu corazón atravesó el mío y las gotas de sangre van marcando el tiempo en el reloj de los años.

Ni la tierra ni el cielo han conocido una pasión más pura, ni una más firme, y sin embargo, si pudiera calmar tu dolor, te robaría el más precioso de los dones que la vida te ha dado.

Viértase la sangre en el camino, florezca en amor la angustia, y púebles el aire de armonías. Ni la sangre acabará de verterse, ni el tiempo de pasar.

Aguinaldo

QUÉ fuerte me crees, Señor, que me has mandado este dolor. Qué profunda revelación y qué honor me dispensas! San Nicolás escogió para mí el mejor regalo y me abrió el corazón para ponerlo dentro. Señor, quién podrá ahora cerrarlo. Bendito dolor que me traes alegría y fuerza!

Precioso aguinaldo que ya nadie me puede quitar. Dolor... Amor...

Mi alma sería cobarde si pensara en la herida que el buen santo le hizo para dejarle este aguinaldo. Ya la estrella de los reyes magos al ponerse ha nacido en mí vida y en traje de fuego se abre paso entre el cortejo.

Caballero del Símbolo, llévate la estrella y deja que la luz cierre la herida!

CORINA RODRÍGUEZ LÓPEZ.

San José, C. R.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA



Hacia el convento Optina-Poustine (1)

SE ha dicho que los genios literarios y, ciertamente, toda clase de trabajadores intelectuales intensamente activos no están adaptados para la vida doméstica; que son seres muy incómodos para vivir, y que la propia paz de sus espíritus, así como la felicidad de los demás, estarían mejor resguardadas si ellos retuvieran la libertad de solteros.

Como un caso a propósito, nos referimos al curioso drama de familia en el cual Tolstoi fué la figura predominante. Con todo, la generalización y el ejemplo van lejos de los hechos. Así como muchos grandes pensadores, poetas y artistas han hecho su obra viviendo en compañía de esposas, en cierta forma de institución doméstica, así otros genios han preferido la espléndida soledad del celibato. Los dos más grandes libros de Tolstoi «Guerra y Paz» y «Anna Karenina», los escribió durante el período más dichoso de su vida de casado. Fué solamente cuando él desarrolló sus propias y peculiares ideas acerca de la religión, y comenzó a tratar de aplicarlas a los asuntos de su vida cotidiana, cuando surgieron los disturbios que han sido tan ardientemente discutidos y los cuales son el tópico de esta autobiografía de su esposa.

Tolstoi nació en 1828, casó a la edad de 34 años con Sofía Bers, como él, miembro de la aristocracia rusa. Durante los primeros diez y nueve

Narración de la Condesa de Tolstoi

POR AUSTIN HAY

[Autobiografía de la Condesa de Tolstoi, Sophie Andreevna Tolstoi].

años residieron en su estado de Iasnaia Poliana, en donde la vida era completa y variada para cualquier hombre. Tolstoi tuvo su arte y la fama que ella le trajo consigo; tuvo una mujer que satisfizo su naturaleza apasionada; tuvo hijos—trece por todos—en cuya educación estuvo profundamente interesado; y tuvo todos los placeres e intereses de un noble en posesión de tierras y riquezas. Sin embargo, como lo indican sus biógrafos, la existencia humana estaba repleta de interrogaciones y dudas que no se escapaban a los espíritus libres de la Rusia de su tiempo. Antes de su matrimonio se sintió más y más disgustado con lo que Kropotkin llama el «inevitable dualismo de su posición de benévolo y de terrateniente», y en aquella época pudo haber llegado a la crisis a que llegó quince años más tarde, «si no hubiera quedado un aspecto de la vida (para citar las propias palabras de Tolstoi) que me pro-

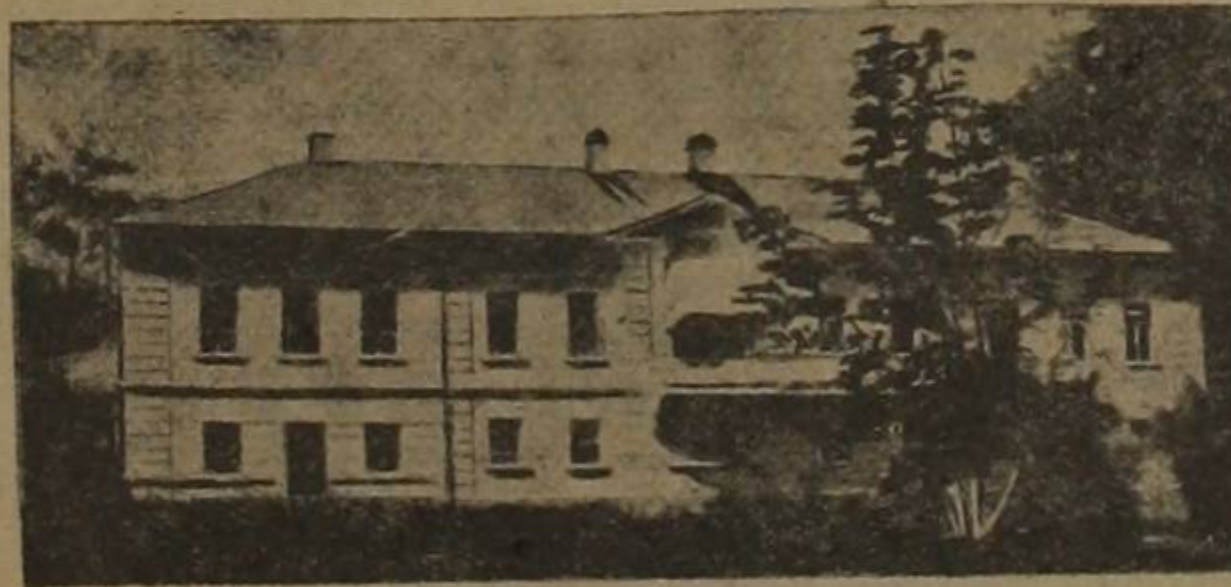
de las masas campesinas y una previsión moral nueva en un retorno a las puras e inmarcesibles enseñanzas de Jesús, abstracción hecha de todas las doctrinas teológicas y eclesiásticas, cuando Tolstoi surgió como el reformador religioso y social que es, para muchos de sus admiradores, más significativo que el artista literario.

La Condesa de Tolstoi fué inducida por el profesor S. A. Vengorov, director de la Biblioteca Rusa, Petrogrado, a escribir su autobiografía a los tres años de la muerte de su esposo. Vengorov, como archivero literario, estaba deseoso de tener luz acerca de las actividades creadoras de Tolstoi y las causas de las diferencias entre él y su esposa. Se había formado la idea de que durante el período en que Tolstoi escribía «Guerra y Paz» y «Anna Karenina», Iasnaia Poliana era un hogar en donde los intereses de la familia ensombrecían los de la literatura. Escribiendo a Vengorov, la Condesa de Tolstoi niega la sugestión en una de las cartas impresas en el prefacio de este volumen: «Nuestra vida era tranquila, plácida, una vida de familia retirada.

»Escribe usted acerca de los intereses del «hogar», que deben haber estado subordinados a la redacción de «Guerra y Paz» y «Anna Karenina» de Leo Nikolaevich.

»Pero qué era aquel hogar? consistía únicamente de Leo Ni-

kolaevich y yo...
»Tanto como podía arrancarme de los quehaceres domésticos, vivía en la actividad creadora de mi esposo y lo amaba. Pero uno no puede echarse a



La casa de Tolstoi en Iasnaia Poliana

metió salvación—es decir, la vida de casado». La felicidad que encontró en el amor y en el matrimonio no desvió, sino que tan sólo la pospuso, su ruptura con las ideas reinantes acerca de la propiedad y el trabajo, la religión y la moral. Los comienzos verdaderos de la «crisis interna» se encuentran en los años de 1875 y 76, cuando completaba «Anna Karenina», y se vió forzado a considerar que en verdad él no tenía un designio real en la vida. No fué sino hasta que descubrió un fin nuevo en el amor



León Tolstoi en su sencillo escritorio de Iasnaia Poliana

(De un cuadro de REPINE).

(1) En este convento escribió Tolstoi, pocos días antes de su muerte—ocurrída en noviembre de 1910—su último artículo, en que ataca indignado la pena capital.

la espalda a un niño que tiene que ser alimentado día y noche, y yo misma crié diez hijos que Leo Nikolaevich deseó y aprobó.

»Menciona usted entre los escritores profesionales a Gogol, Turgenev, Gonchorov, y yo agregaría a Lermontov y otros; todos ellos fueron solteros sin familias, y es asunto muy diferente. Se reflejó eso en sus escritos, así como la vida de familia completa de Leo está reflejada en sus obras.

»Es perfectamente cierto que Leo fué un hombre y no meramente un escritor. Pero no es cierto, si usted me lo perdona, que él escribió con facilidad. Sin duda él experimentó «las torturas de la actividad creadora» en alto grado; escribía con dificultad y lentitud, hacía correcciones innumerables; dudaba de sus poderes, negaba su talento y a menudo decía: «Escribir es justamente como el alumbramiento; hasta que el fruto no esté maduro no asoma, y cuando lo hace llega con pena y trabajo». Esas son sus propias palabras.

»Y ahora, Semen Afanasevich, con respecto a su última indicación, de que Iasnaia Poliana, de los años 1862 a 1870 dé la impresión de un «hogar» en el cual los intereses literarios fueron trasladados al segundo piso, repito una vez más que no hubo tal «hogar»; es cierto que yo era una muchacha, a los diez y ocho años, cuando me casé, y solo vagamente consideraba la importancia del hombre que yo adoraba.

Volviendo a la autobiografía misma, encontramos a la Condesa detenida repetidamente en los años felices de su vida de recién casada. Hacía de copista de su esposo y no deseaba otra cosa que vivir con los personajes de «Guerra y Paz», amándolos y cuidando el desenvolvimiento de la vida de cada uno de ellos como si fueran seres vivientes. «Era una vida completa y no corriente, con nuestro amor mutuo, nuestros hijos y, sobre todo, aquella grande obra, amada por mí y después por el mundo entero, la obra de mi esposo. Yo no tenía otros deseos». Ella trató de ser, como el Conde Sologub se lo hizo notar una vez, la protectora del talento de su esposo, participando de sus planes de trabajo e interesándose por sí misma de todo corazón en sus ideas y empeños. Dice:

«En 1870 me dijo que deseaba escribir una novela acerca de la caída de una mujer de sociedad de los más altos círculos de Petersburgo, y la tarea que él mismo se impuso fué la de contar la historia de la mujer y su caída, sin condenarla. La idea la llevó a cabo posteriormente en su nueva novela, «Anna Karenina». Bien recuerdo las circunstancias en que comenzó a escribir esa novela».

En el siguiente importante pasaje

está descrito como se acabó la felicidad que Tolstoi y su esposa disfrutaban antes de trasladarse a Moscou:

«Ya al mismo tiempo, es decir al terminar los setenta y comenzar los ochenta, él sintió esa crisis interna, ese deseo de una vida diferente, más simple y espiritual, que nunca lo abandonó hasta su muerte. Pero también llegó un término para la felicidad no turbada en que habíamos vivido tantos años. Al comienzo de su crisis espiritual, Leo Nikolaevich, como es bien sabido, se entregó con ardor a la fe ortodoxa y a la iglesia. Se vió unido a ella con el pueblo. Pero gradualmente la abandonó, como lo demuestran sus últimos escritos. Es difícil señalar los grados de la crisis en Leo Nikolaevich, y cuando fué exactamente que yo, con mi vida intensa de duro trabajo y maternidad, no pude vivir más tiempo en los intereses intelectuales de mi esposo, y él comenzó a alejarse más y más de la vida de familia. Teníamos ya nueve hijos y cuanto más crecían tanto más complicado se hacía el problema de su educación y nuestras relaciones para con ellos. Pero su padre se iba retirando cada vez más de ellos, y por fin rehusó enteramente hacer algo por su educación, alegando que se les estaba educando de acuerdo con los principios de una religión que él había considerado dañina.

»Yo era muy débil para ser capaz de resolver el dilema y a menudo fuí empujada hacia la desesperación; enfermé, pero no ví salida. ¿Qué podía hacer? ¿Volver al campo y resignarse a todo? Pero Leo Nikolaevich no quería aquello tan poco. Contra mi voluntad compró una casa en Moscou y de esta manera pareció fijar nuestra vida en la ciudad.

»La diferencia entre mi esposo y yo se produjo, no porque yo en el fondo de mi corazón me separara de él. Yo y mi vida permanecíamos lo mismo que antes. Fué él quien se alejó, no en su vida diaria, sino en sus escritos y enseñanzas de cómo debía vivir el pueblo.

»Me sentía yo misma incapaz de seguir sus enseñanzas. Mas nuestras relaciones personales no se alteraron; nos amábamos mutuamente tanto, que hallábamos difícil separarnos, aun temporalmente; como lo expresaba en una carta dirigida a mí un viejo y respetado amigo de nuestra familia: «Ni un ápice podría quitarse o añadirse a ninguno de vosotros, sin turbar la maravillosa armonía de vuestra vida espiritual privada, en medio de la multitud que os circunda...»

»Sólo raras veces nuestra felicidad se nubló rompiéndose la armonía a causa de relámpagos de celos mutuos, que no tenían absolutamente funda-

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consultas: de 2 a 4 h.
EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Doctor PEDRO HURTADO PEÑA

MEDICO Y CIRUJANO

Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».

Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

ABOGADOS

JORGE R. AGUILAR

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

ALEJANDRO ALVARADO Q.

RICARDO FOURNIER

TEODORO PICADO H.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

El Convivio

y las otras ediciones del señor García Monge, se hallan depositadas en la Librería de los señores SAUTER & Co.

mento. Los dos éramos de temperamento ardiente y apasionado; no podíamos soportar el pensamiento de que alguien nos apartara el cariño que nos teníamos. Fué justamente este celo el que despertó en mí, con fuerza terrible, cuando, hacia el final de nuestra vida, comprendí que el alma de mi esposo que para mí había estado abierta por tantos años, súbitamente se cerraba sin revocatoria ni causa, mientras permanecía abierta a un intruso, a un extranjero».

(La alusión es a V. G. Cherkov).

Unas páginas más adelante escribe:

»Nadie ni nada satisfacía a Leo Nikolaevich, ni aquietaba su mente. En él había estado creciendo con más y más fuerza un espíritu que rechazaba las religiones existentes, los progresos, las ciencias, el arte, la familia, todo lo que la humanidad había desarrollado durante siglos; y cada vez se tornaba más y más sombrío. Fué como si su visión interna se inclinara al infortunio y al sufrimiento, como si todo lo que era dicha, belleza y bondad hubiera desaparecido. No sabía cómo vivir con tales perspectivas; estaba alarmada, atemorizada, oprimida. Pero con siete hijos yo no podía, como una veleta, girar en la dirección siempre variable de la marcha espiritual de mi esposo. En él era una búsqueda apasionada, sincera; en mí habría sido una triste imitación, positivamente perjudicial a la familia...

»Cuando Leo Nikolaevich aceptó las enseñanzas de Cristo y trató de vivir según los evangelios, comenzó a sufrir a causa de nuestra manera de vivir, en apariencia lujosa, y la cual yo no podía alterar. Sencillamente no entendía por qué debía alterarla, ni podía alterar condiciones que nosotros no habíamos creado. Si yo hubiera disipado toda mi fortuna en los deseos de mi esposo (no sé para quien), si hubiera quedado en la pobreza con nueve niños, habría tenido que trabajar para la familia, alimentarla, coser sus ropas, lavar y dejar a mis hijos sin educar. Leo Nikolaevich, por vocación e inclinación no podía hacer otra cosa que escribir. Siempre estaba corriendo de Moscov a Ianaia Poliana; vivía allí solo, leía, escribía e imaginaba su obra. Soporté estas separaciones con dificultad, no más que por considerarlas necesarias a la labor intelectual de mi esposo y a la paz de su espíritu».

Haber sabido cómo tratar a Tolstoi en sus últimos años habría estado fuera del alcance de la propia diosa Minerva. Por grande que sea la admiración que tengamos al genio, no podemos dejar de simpatizar con una mujer que fué, por un período tan largo, una esposa fiel y comprensiva, una auxiliar celosa que nunca se negó,

sino que tan sólo pidió que se reconociera el hecho sencillo de que los seres humanos viven sobre la tierra y no en las nubes. El testamento secreto de Tolstoi y su sumisión a los amigos que en los últimos días impidieron a su esposa que lo viera, eran razones buenas y suficientes para una actitud de mucho mayor resentimiento que la adoptada por la Condesa.

Es con estas consideraciones en mente como leemos el siguiente pasaje de su autobiografía.

«Claramente la atormentaba la presión que había sido llevado a soportar. Uno de sus amigos, P. I. Biryukov, fué de la opinión de que no se hiciera secreto del testamento, y así se lo dijo a Leo Nikolaevich. Al principio estuvo de acuerdo con la opinión de este amigo verdadero, pero él se ausentó y Leo Nikolaevich quedó sometido a otras influencias, aun cuando a veces sentía que lo oprimían. Yo no tenía poder para salvarlo de aquella influencia y para Leo Nikolaevich y para mí comenzó un terrible período de lucha

dolorosa que me agravó más. Los sufrimientos de mi ardiente y desolado corazón nublaron las facultades de mi razón; y mientras tanto los amigos de Leo Nikolaevich trabajaban continuamente, con deliberación y sutileza en el espíritu de un anciano cuya memoria y facultades se debilitaban. Crearon a su alrededor que era querido para mí, una atmósfera de conspiración, de cartas recibidas secretamente, cartas y artículos devueltos después de haber sido leídos, encuentros misteriosos en los bosques para llevar a cabo hechos que disgustaban esencialmente a Leo Nikolaevich; después de su ejecución él no pudo volverme a ver a mí ni a mis hijos a la cara, porque nunca antes nos había ocultado nada; era el primer secreto en nuestra vida y él no lo soportaba. Cuando yo le adivinaba y le preguntaba si no se estaba haciendo un testamento, y por qué se me ocultaba, un «no» era la respuesta, o el silencio. Yo creía que no era un testamento. Significaba, por lo tanto, que había otro secreto del cual nada

D
I
A
B
L
I
T
O
S



DIABLITOS

LABORATORIO FARMACEUTICO, S.A.

D
I
A
B
L
I
T
O
S

Píldoras laxantes, hepáticas

SAN JOSE - APARTADO 913 - COSTA RICA

sabía yo, y estaba desesperada por el sentimiento constante de que mi esposo estaba siendo arrojado cuidadosamente contra mí y que un fin fatal estaba frente a nosotros. La amenaza de Leo Nikolaevich de abandonar la casa se hizo más y más frecuente, y esta amenaza agrandó mi tormento, y acrecentó mi nerviosidad y mala salud.

»No describiré detalladamente la salida de Leo Nikolaevich. Tanto se ha escrito y se escribirá acerca de ella, pero nadie sabrá la causa verdadera. Que sus biógrafos la encuentren.

»Cuando leí en la carta que Leo Nikolaevich me envió por medio de nuestra hija Alejandra, que al fin se había marchado, y para siempre, sentí y claramente lo comprendí, que sin él—y especialmente después de lo que había ocurrido—la vida sería imposible en absoluto, e instantáneamente me formé la idea de terminar con todos mis sufrimientos, arrojándome al estanque en que un tiempo antes habían sido echadas una muchacha y su hermanito. Pero fuí rescatada, y cuando se lo contaron a Leo Nikolaevich lloró amargamente, según me lo escribió su hermana Marie Nikolaevich. Mas no pudo regresar».

La «salida» de Tolstoi fué pronto seguida de enfermedad y como consecuencia, la muerte. Durante los últimos días no se le permitió a la esposa que lo viera, sino hasta que respiraba con dificultad y estaba inconsciente.

El editor de la edición rusa de esta autobiografía (Vasiili Spiridinov), aunque asume un aire de imparcialidad, da la impresión en el prefacio y notas, de que la Condesa de Tolstoi es una acusada cuyo libro no es más que una pieza de defensa. Para conducir a este punto, Spiridinov ha publicado en un apéndice la carta que Tolstoi escribió a su hija Alexandra Ivovna, antes de su muerte, conteniendo el pasaje en que él dice que se advierta a su esposa que: «este perpetuo mirar, este espionaje, incesante lamentarse, enviarme por uno y otro lado según su capricho se lo mande, constante ordenar, odio fingido contra el hombre que está más cerca de mí y me es más necesario, su odio manifiesto contra mí y el amor aparente; que una vida como ésta, es no solamente desagradable, sino imposible; y si uno de los dos necesita ahogarse, que no sea ella de ninguna manera, sino yo. Hay tan solo una cosa que deseo: libertarme de ella, de esa falsedad, fingimiento y despecho de que todo su ser está impregnado».

A pesar de la propensión a arrojar el anatema por cada acontecimiento torpe, sobre una persona o la otra, rehusaríamos mezclarnos en una controversia respecto a las diferencias entre Tolstoi y su esposa. Tiene que

recordarse que en el tiempo en que se indispuso con la mujer que fué su esposa por cuarenta y ocho años, él era un hombre de ochenta años; que había estado por un período largo, si no obsesionado con sus ideas de renunciación, al menos buscando una solución de los problemas de la vida que nunca puede ser ni siquiera adecuada; y que no fué al artista, sino al hombre con una creencia fanática en él mismo como revelador del designio divino, a quien su esposa no pudo secundar por más tiempo. Recuérdese también que cuando él producía su obra más grande, esta mujer, a quien no le faltaban ni inteligencia, ni educación,

ni afecto, lo sirvió en toda forma posible en que una mujer lo pudo hacer, con toda su fuerza, pasión y lealtad. Contra este fondo de larga vida de devoción es absurdo exaltar la importancia de las discutidas diferencias de los últimos años de Tolstoi, como lo han hecho los que creen que no pueden admirar los hombres de genio sin deificarlos, y sin deprimir y difamar a los amigos o parientes que se adhieren a la racionalidad humana y al sentido común.

(Trad. de *The New York Times Book Review* para REPERTORIO AMERICANO).

Los amigos del país piden la palabra...

EDUCACION HELÉNICA

HAY que trabajar por la alegría; la vida es movimiento armonioso, es eurytmia! Lágrimas han de haber: pero no neguemos que Sócrates, superior a la muerte, pida que se lleven a Xantipa sollozante, y muera bellamente! ¡Cómo había vivido! Lágrimas, están bien en las mejillas de los hombres, cuando se ha sabido sudar sangre por un ideal generoso. Pero, ¿lágrimas en los ojos de los niños, por causa de los hombres? ¿Dónde están los corazones honrados que no se sequen de vergüenza? Hay que trabajar por la alegría de los hombres, y es deber, y pecado contra el espíritu no cumplirlo, darles alegría a los niños. ¿Con qué derecho les ocultamos el sol? ¿Con qué derecho les cercamos el campo y les mezquinamos flores y frutas? ¿Cuál texto de pedagogía se invocará para quitarles del alma la alegría que les dieron los dioses? ¡Alegría de los niños! ¡Alegría de los cielos, primavera!

Y con alegría recibieron, la mañana del 24, un grupo de niños de las escuelas de San José, a sus maestras de Educación Física. ¡Qué más corona de gloria, y premio para sus esfuerzos! Y nosotros sabemos que dos días antes no había dinero suficiente para unos vestiditos de papel y que ellas volaron, ante el gesto de tristeza casi trágico de las niñas, que les cerró el corazón amoroso; y con un amigo desprendido que dijo: «¡Ante todo la alegría de los niños!» se consiguió lo que faltaba. Y las niñas tuvieron sus vestidos de hadas y fueron hadas vaporosas en la danza, con sus corazoncitos rebosantes de dicha! La alegría se comunicaba a todos los asistentes; parecía que el sol de la mañana plácida y averanada, sonreía en el patio, bien adornado para el acto, de la Escuela MAURO FERNÁN-

DEZ, donde se desarrolló este tercer concurso de educación helénica.

Con breves palabras llenas de emoción, con los ojos resplandecientes de alegría que le rebosaba por todo el cuerpo en movimientos armoniosos, la señorita Inspector, Ana Rosa Chacón, anunció que el concurso empezaba. Un pitazo claro y metálico impuso silencio: comenzó el piano una marcha y del corredor del Oeste salen, marcando el paso garbosamente, un grupo precioso de chiquillas; avanzan hasta medio patio y hacen una serie de ejercicios a compás de la música: terminan con un ejercicio de respiración profunda; que es bueno respirar, porque el aire puro es vida, y siempre se ha de hacerlo al final de todo ejercicio, como precepto higiénico.

Ahora se retiran entre aplausos repetidos ¡Y cómo aplaudían las manos esa mañana! Así fueron ejecutándose todos los números del programa. Este era un juego entre niñas que se cogían de las manos, con tanta amistad, como los trazos de las letras de la palabra amor, y cantaban en ronda feliz! Después, con sus pañuelos abigarrados en punta por los hombros y cubriendo el descote de la camisa blanca, con vestidos rojos, rosa, verdes y amarillos, el sombrero de palma alón sombreando las pupilas tropicales y dando realce al rojo maduro de las mejillas, un grupo de cogedoras de café, con el canasto de bejuco a la cintura, cantaban, acompañando la canción de la cosecha, con el ritmo gracioso de sus movimientos.

Cesan los aplausos y hay silencio: es una danza armoniosa que bailan unas hadas-mariposas, ligeras como las brisas aladas. ¡Qué armonía de colores, y cómo interpretan los diferentes pasos...; la cadencia es lenta y los brazos finos se mueven con ondular de azucenas; se anima el movi-

miento y es un torbellino alegre, como el de las flores cuando soplan vientos locos en el jardín fragante!... De blusa blanca y calzones azules, que les dan elegancia nueva y libertad de movimiento, un grupo de niñas, intercaladas entre varones de ai.oso porte, forman un cuadro de salud y de belleza: la Inspectora muestra un dibujo técnico y explica que van a ejecutar los ejercicios del doctor Berthier. Y se ejecutan virilmente: flexiones de los brazos, del tronco, de las piernas, todo a compás, hermosamente: los varones están orgullosos y las niñas los miran sin envidia. ¿Qué puede más el hombre que la mujer? Al terminar el ejercicio todas las manos honradas aplaudieron. Dice a mi lado el señor Meléndez, que ha sido jefe excelente de un cuerpo de Boy's Scouts, que este número es un triunfo del concurso; y también agrega que ya el público no se escandaliza, como otros años, de ver el traje gimnástico de las niñas, porque la civilización entra por los ojos.

Después un juego con bolas, de habilidad y destreza entre niñas y niños: luego lucha con el cable de manila entre varoncitos. ¡Y era de ver el empeño de los partidos por mantenerse victoriosos! Pero llegó el interés al colmo cuando disputaron un partido de niñas contra otro de varones. Triunfaron los últimos, es cierto, pero todos aplaudimos a las niñas que con tanta serenidad retaron a sus fuertes contrincantes! ¡Y estaban encantadoras! Y los muchachos se portaron generosamente, como caballeros, como debía ser! La carrera de tender pañuelos fué divertidísima; simulaban las pequeñas jugadoras y jugadores un alegre ir y venir de abejas.

Y evocada Grecia en las luchas y las danzas, hechos los ejercicios del doctor Berthier, apareció un grupo de bailarinas egipcias: el piano tocaba una marcha lenta y solemne, compuesta para el acto; de gris y negro, con traje típico muy bien escogido, iban vestidas las egipcias, inunca las hubo tan bellas! Saludaron con flexión de palmas del desierto: cada posición de la danza era un cuadro armonioso y simbólico, de una geometría ideal, como viñeta viva sacada del «Libro de los Muertos». Posiciones hieráticas que evocaban el Sagrado Nilo y las pirámides eternas: ya era la actitud de la plegaria en que las manos se abren, como lotos blancos, hacia el cielo; ahora, un pie tras otro, como los bajo relieves de las ruinas milenarias, y los brazos inmóviles, simulando alas de Ibis; y luego un gesto sacerdotal de bendición o de adoración a Osiris; todo a compás de la marcha lenta y solemne!

Terminados los perfiles egipcios,

nos quedó en los ojos la armoniosa caricia de sus movimientos rítmicos y un anhelo, como vaga reminiscencia poética, de recitar las palabras sagradas de algún coro antiguo en loa de Isis!

Pero el alma de América no debía

Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica.

Contribución anual \$ 5.00 oro am.

Vienen 38.

Leonor Padilla, Desamparados.

???

Sí, un gran esfuerzo para pagar lo que se debe. Mientras esas naciones tengan deudas en el extranjero, su independencia moral y la política serán inciertas, sus humillaciones inevitables.

¿Buscar dinero prestado en el exterior? Cobardía sin nombre. Páguese primero lo que se debe y vendrán los prestamistas a ofrecer su dinero en las mejores condiciones del mundo.

De los cuatrocientos cincuenta mil habitantes de ese país, doscientos mil deberían imponerse a sí mismos el deber de contribuir con cinco dólares anuales para la amortización de la deuda extranjera. Tal contribución daría un millón anual. Antes de veinticinco años se tendría pagada la deuda; se habría establecido una perfecta unidad nacional mediante el aprendizaje de la libre cooperación para fines enteramente impersonales; se habría ennoblecido el carácter de todas las familias contribuyentes; se habría dado el ejemplo al Continente de cómo un pueblo sabe ser heroico en tiempo de paz; se habría centuplicado el crédito de la nación y de los individuos simultáneamente. Por último, se habría comprendido, de una manera efectiva, que todos los empréstitos deben ser pagados por los ciudadanos; verdad que ignoran cuantos abogan por los empréstitos extranjeros con el fin de que no se graven los impuestos en el interior. Después de cien años de República todavía hay ignorantes que se imaginan que las cargas del Estado son cargas ajenas y no propias.

R. BRENES MESÉN.

faltar en esta fiesta memorable! Sale un escuadrón rosa, de niñas con trompetas de oro y coronada la frente! Forman un cuadro de conjunto encantador y nuevo, como el alma joven de América, y empieza el recital: «¡Alegría, alegría, la nueva Raza empieza, la Humanidad perfecta!» y fluye sonoro el canto de Whitman y conmueve el aire y el espíritu con el metal claro de las voces infantiles. «¡Alegría, ale-

gría, alegría!» El sol da sobre las trompetas de oro y en el corazón sentimos que nos mana un surtidor de alegría. Un estremecimiento de júbilo sagrado recorre nuestro cuerpo: «¡Alegría en la tierra, alegría en los aires, en el mar alegría; en la libertad, en la adoración, en el amor! ¡Alegría, alegría, alegría!» Y el grupo infantil cobra solemnidad porque su salmo es justo y el Poeta, soñando en ellos, lo compuso para ellos. Nuestros corazones les mandan un aplauso ferviente y las madres las besan con los ojos. ¡Salve, América renovada!

Y las maestras que las hacen felices, también reciben la alegría de su obra que es su triunfo!

Cierra el concurso con una dramatización del acto heroico del Erizo. ¡Bien está que los niños aprendan a sentirse héroes! Niñas y niños con bastones, de a cuatro de fondo, forman el escuadrón que se dirige a la frontera. Ya llegan a Rivas: se distribuyen en grupos desordenados, se oyen disparos, es el momento del asalto: el general Cañas que dice sus palabras memorables y un soldado que se le ofrece: corre con la tea roja en la mano, se arrima al muro; ya arde el Mesón y el Héroe yace muerto! Un rápido movimiento, y toda la escena desaparece; allí sobre el pedestal, como se vé en Alajuela, está el Héroe de bronce ya, y al pie se canta su himno! ¡También la Patria debía estar evocada en el concurso!

El jurado no sabe cómo acordar el premio, pero el premio está en la alegría de todas las caritas infantiles!

Y pensamos entonces en todos los niños del país y vimos las plazas de pueblos y ciudades convertidas en palestras griegas, donde la danza, el ejercicio y los juegos preparan al ciudadano, acrecentándole la fuerza que es salud del cuerpo y la belleza, por medio del ritmo, que es salud del alma!

Pensamos en los grandes concursos educativos, por el estilo del que hemos presenciado, que podrían reemplazar la bárbara lidia de toros de nuestras degradantes fiestas cívicas. Fuimos más allá, hasta imaginar grandes representaciones teatrales al aire libre para el pueblo libre, como fué en Grecia!

«El Trompetero Místico» de Whitman tocaba en nuestros corazones: «¡Alegría, alegría!» como un precepto, el primero, del Evangelio de la Raza Nueva! Y vimos engrandecerse, a pesar de la indiferencia y de la incomprensión, la obra de estas preocupadas maestras de educación física, que con éste, han celebrado el tercer concurso de su asignatura. Por fortuna en este acto estaban presentes quienes tienen la obligación de ver cómo crece en los niños el futuro de la Patria: digo que

había muchos maestros, directores e inspectores, y en el Jurado estaba el señor Presidente, la Directora del Colegio de Señoritas, el señor Ministro de Educación Pública, el señor Jefe de Educación y el señor Garnier, siempre preocupado en el desarrollo del sport.

Triunfo ha sido este concurso, y lección para que aprendamos cómo, yendo a las fuentes eternas de donde surge, en chorro limpio, la vida, se encuentra la unión armónica de la verdad, la belleza, y la fuerza, y cómo en los niños, puede brotar la alegría del cuerpo y del espíritu, con sólo hacerles sentir el ritmo de la vida! La señorita Chacón y sus dos compañeras así lo han demostrado. ¡Y cuántas sugerencias sacaron los maestros atentos esa mañana; y cómo vieron que hay gran ventaja en hacer entrar la vida a las aulas, en vez de encerrar entre ellas la burbujeante alegría de la «Edad de Oro!» Los niños, cómo sintieron la escuela transformada por encanto, de jaula para aprisionar y maltratar las alas, en campo de lucha donde ejercitar noblemente su vida: ¡con alegría y con desinterés! ¡Lástima que este concurso no lo pudieran presenciar todos los niños y todos los maestros del país!

Al salir del acto, las madres, con los ojos hechos sol, besaban a sus hijos, y los besos eran como corona de trenzado laurel para las tres buenas maestras, que sin pensar en la bárbara incompreensión de los fenicios, nos hicieron pasar, dándoles alegría sana a los niños, esa dulce mañana de belleza helénica!

CARLOS LUIS SÁENZ.

XI-24-922.

LA GUARDIA CIVIL

DESDE que creemos que la justicia no es ninguna plataforma de partido sino un concepto personal de cada hombre, nos preguntamos: ¿a qué obedece la creación de una Guardia Civil? Désele de palos a un hombre que robó y entonces en ese hombre se agrava

va la injusticia, móvil de su acción. El mal no se hace por el mal mismo: antes el hombre hace un razonamiento práctico. Una simple comparación de hechos le da la clave para formar un juicio. Si su casa es un rancho y la del vecino un palacio, si es pobre y el vecino rico, encuentra en esto una injusticia y acciona en cualquier sentido. Y hasta llega a conciliar el sentido de su religión con el nuevo aspecto de su juicio. Si se le castiga por sus actos, aquel sentimiento no se destruirá sino que tomará mayores proporciones y en su corazón de humano, la injusticia se hará mayor y se abrirá campo cualquier día para tomar venganza. Esto es cosa de hombres. Arreglar, pues, las cosas con la fuerza es agrandar las malas situaciones de un pueblo.

El ejemplo lo tenemos en Rusia: muchas injusticias guardadas, estallan al fin. Lo de Rusia me parece lo más natural y humano.

En Costa Rica es distinta la cosa. Y hemos dicho todo esto para defender el principio de la cultura. Aquí lo que nos falta son unas cuantas escuelas más; porque el ejemplo es el contrario: además de ser antagónico el militarismo con la escuela, siempre resulta que en donde se pone una espada se destruye o suprime un maestro. ¿Qué cultura se va a sacar de la fuerza armada? Sí, el corazón necesita convencimiento del corazón, que es delicado, y no del acero. En vez de una espada o un rifle, póngase un maestro.

Porque hay su dilema: el arma destruye; la cultura, la fuerza del convencimiento, construye. Una oscurece, otra ilumina. Estamos de acuerdo, general Gómez; estamos de

acuerdo, general Orellana. ¿Y Obregón? Oh! pero hay hombres ilustres que se cubren bajo pretexto de cualquier nombre: esos generales tienen médula de hombres y no de capataces.

Muy en su sentido me parece, por lo tanto, lo que el señor Editor del REPERTORIO nos dice: *dar la máxima instrucción gratuita a todos los costarricenses*. Por el momento es lo que precisa entre nosotros; antes que guardias, cultura. Hacer lo primero equivale a coger el rábano por las hojas. Estas no son simples figuras: ¡si estamos creyendo que el hombre no se deja domesticar como los animales! y quien lo intenta hacer, reserva el problema para el futuro con graves consecuencias; con la fuerza, el alma se oculta pero para defenderse y paralizar su evolución.

La Guardia Civil podrá venir con cualquier pretexto, pero en su aspecto simple las guardias son hechas para determinado oficio, que es un mal que atacamos. Hemos comprendido que debemos ser libres antes que todo y la libertad tiene que ser desarrollada lentamente por la escuela, que es un antagonismo de la policía. Por el momento tenemos con los gendarmes de ahora, que aunque son un último recurso del militarismo práctico, de los conservadores de una mala organización social, deben perdurar mientras la escuela toma mejores impulsos.

Estos conceptos lógicos son dichos sin el afán de que se les de importancia, porque ¿qué de importante puede decir quien apenas se inicia en este ajeteo de las opiniones?

VÍCTOR CORDERO.

Diciembre y en Heredia.



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

CESAREO GARCIA, SUCS.

APARTADO

756

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

TELEFONO

1.26

SAN JOSE DE COSTA RICA